

Caída libre

Por

Andrea S. Morales Coto

v.3

am.coto@gmail.com
(506)88608626
San José, Costa Rica

INT. CASA DE RAMÓN - CUARTO DE RAMÓN - NOCHE

RAMÓN (12, pálido, ojos miel, pelo café oscuro, pecoso) nos mira directamente, de pie. Usa una vieja camisa azul que dice "NASA" en letras blancas, un bóxer de tela roja desvanecida con todos los planetas del Sistema Solar impresos y medias blancas unas dos tallas muy grandes para sus huesudos pies.

Entrecierra un poco los ojos, concentrándose. De la nada, suelta una sonrisa claramente fingida.

Deja de sonreír y destenza la cara. No es lo mismo...

Vuele a sonreír forzosamente.

Cierra la boca. Definitivamente no es lo mismo...

Miramos lo que él mira: un PÓSTER DE FRANKLIN CHANG, en su vestimenta de astronauta, nos sonríe bobamente.

En un último intento, Ramón lo vuelve a imitar.

Dándose por vencido, gira sus ojos para arriba, deja salir un fuerte suspiro y se abalanza sobre las sábanas de su cama.

Las paredes del CUARTO de RAMÓN están cubiertas por pósters de planetas, películas de zombies, naves espaciales, hombres lobo aullando y constelaciones. Sobre la cabeza de la cama de Ramón está pegado un gigantézco póster de la Luna.

Ramón piensa.

Mira su RELOJ DIGITAL: es la 1:12 A.M.

Piensa...

Se concentra en las estrellas verdes fluorescentes que están pegadas en el techo. Vuelve su mirada hacia la ventana del cuarto, por la que entra la luz de la Luna.

Se sienta repentinamente, tapando su póster de la Luna con la cabeza. Se arrastra sobre su trasero hasta el borde de la cama, toma un pequeño bulto que está en el suelo y saca su aún húmeda pantaloneta roja. Se pone de pie, se pone la pantaloneta y un par de tenis y se dirige hacia la puerta.

EXT. PISCINA DE ESCUELA CRISTIANA - NOCHE

Vemos el exterior de la piscina, cercada por una malla de metal de dos metros de alto. Las luces están apagadas. El agua está en completa calma.

Ramón se acerca silenciosamente. Sigue el ya conocido recorrido de la malla hasta doblar en la esquina. Para. Se mete entre los arbustos, se pone de rodillas y se deliza bajo la malla por una hendidura de tierra gastada.

Camina hasta la orilla de la piscina.

Admira el reflejo de la Luna y las estrellas en el agua y suspira. Deja caer el bulto y se quita la camisa.

Sube las escaleras de la estructura de concreto del trampolín y llega al borde del mismo. Toma un paso hacia atrás y da un salto mortal hacia el frente. Cae haciendo un gran SPLASH.

Se impulsa hacia la orilla. Sale y corre a tirarse del trampolín nuevamente. Emerge del agua riendo. Vuelve al trampolín y salta una vez más. Cae.

Entre las burbujas podemos escuchar CHICHARRAS sonar distorsionadas. Ramón toca el piso de loza blanca de la piscina con sus pies. Empuja el suelo con sus pies y comienza el ascenso.

Sale sonriendo del agua y tras unas cuantas bocanadas de aire, repentinamente, algo lo JALA.

Vuelve a ver hacia abajo en pánico, soltando una gran cantidad de burbujas y moviendo sus brazos como un loco.

Ramón lucha contra la misteriosa fuerza. De pronto la fuerza se detiene.

Ramón nada hasta la superficie desesperado y se acerca a la orilla, con la respiración agitada. Se impulsa y se tira al lado de la piscina, inhalando y exhalando cortadamente.

Rápidamente se pone de pie. Apoya sus manos en sus rodillas y rebusca con sus ojos el agua. Camina encorbado de izquierda a derecha, de izquierda a derecha, mirándola atentamente. Después de unos intentos se endereza. No hay caso.

Se sienta en indio, con el pelo sobre la cara y luego se tira sobre su espalda. Mira las estrellas. Se quita el pelo de los ojos y las gotas de la cara.

(CONTINUED)

Tiene una idea. Se tira sobre su estómago y mete con miedo la punta de los dedos de la mano izquierda en el agua. Se sienta nuevamente y mete sus piernas en el agua. Observa sus pies expectante, pero no pasa nada.

Decepcionado, se pone de pie.

Mira al trampolín y luego a la piscina. Absorto en sus pensamientos, comienza a caminar hacia el trampolín. Lo sube. Se queda de pie, arriba, unos momentos. Cierra los ojos fuertemente y da un paso hacia adelante.

Esta vez deja a la inercia ocuparse de su ascenso... Flota lentamente sin abrir los ojos...

Nada parece suceder hasta que una MANO IZQUIERDA desnuda corta el agua, toma su brazo y lo jala hacia arriba.

Las luces de la piscina están prendidas. Un ASTRONAUTA (1,80 mts) en su traje espacial blanco se levanta como un edificio que llega hasta el cielo estrellado.

Toma a Ramón con ambas manos y lo alza hasta ponerlo de pie en la orilla.

La pantaloneta de Ramón, chorreando agua, está tan caída que podemos ver el inicio de su bóxer y sus nalgas.

Ramón mira al Astronauta con la boca entreabierto. En el hombro izquierdo del traje brilla una bandera de Costa Rica.

El Astronauta camina hacia unas sillas en el área verde al lado de la piscina y se sienta. Ramón lo sigue y mientras camina se sube la pantaloneta por primera vez. Se acerca al frente del Astronauta y admira su propio reflejo en el casco. El Astronauta se quita el único guante y lo deja caer en su regazo. Ramón se muerde el labio. ¿Qué se dice "usualmente" en estos casos?

RAMÓN
(se calma)
¿De dónde saliste?

El Astronauta vuelve su mirada hacia el cielo. En su casco se refleja perfectamente el firmamento.

Ramón lo imita. Luego baja la mirada y mira la imagen de las estrellas en la piscina.

Se sienta en la silla. Nota que al Astronauta le falta un guante en su mano izquierda.

RAMÓN
¿Y el otro guante?

El Astronauta vuelve su casco lentamente en la dirección de la piscina.

RAMÓN
¿En la piscina?

El Astronauta respira fuertemente, lo vuelve a ver y asiente.

RAMÓN
...OK. (un toque) ¿Querés que yo lo busque? ¡Yo puedo nadar!

Ramón se pone de pie inmediatamente y corre a la piscina. Ramón se tira de clavado. Tantea el suelo con sus manos hasta que queda sin aire y nada de nuevo a la superficie.

RAMÓN
(gritando fuertemente, al salir)
¡No encontré nada!

Las luces de la piscina están apagadas.

El Astronauta está sentado en su silla. Ramón sale de la piscina y comienza a caminar hacia él. El sereno de la noche le pega en la cara. Hace frío.

Llega a su lado. El Astronauta no se inmuta.

RAMÓN
Yo creo que no está en la piscina...

El silencio completo es su única respuesta.

RAMÓN
¡Hey!

Nada.

Acerca su cara al casco. Su respiración empaña el vidrio. Lo toca con sus nudillos, como llamando a una puerta. TOC, TOC, TOC.

Parece congelado en el tiempo. No hay reacción.

Ramón, con cuidado, pone sus manos alrededor del casco y empieza a darle vueltas como si fuera un tornillo. Finalmente logra quitarlo.

Lo recibe una imagen horrorosa. El Astronauta, con los ojos vacíos y la piel púrpura e hinchada, lo mira fríamente. Ramón grita, suelta el casco y cae sobre su trasero. Se aleja, pataleando el aire. El casco rueda a su lado. Respira agitadamente. Cierra los ojos y los vuelve a abrir. No es verdad, no es verdad, ¡no puede ser verdad!

El cuerpo sigue inmóvil.

Ramón calma su respiración y observa el casco. Se arrastra a él lentamente sobre sus rodillas y lo toma. Se pone de pie y le da la espalda al Astronauta. Le avergüenza lo que hará.

Se pone el casco sobre su cabeza.

En ese momento, un GUARDA pasa caminando fuera de la piscina, moviendo frenéticamente su linterna. Lo acompañan dos perros, que comienzan a ladrar desafortadamente.

GUARDA (O.C.)
¿¡Hay alguien ahí!? ¡¡¡Aquí no
puede estar nadie!!! ¡¿Mioyó?!

Ramón se tira sobre su estómago y se arrastra torpemente hacia los arbustos. Cierra los ojos. La luz de la linterna se mueve sin rumbo hasta que no hay más movimiento.

RAMÓN
(a regañadientes)
...mierda...

GUARDA (O.C, ALEJÁNDOSE)
Güilas hijueputas...

El foco se aleja de la malla y se sumerge en la oscuridad.

Los perros jadean a lo lejos. Ramón aprieta los dientes y se acuesta sobre el suelo en posición fetal. Lentamente siente el cansancio de la noche adormecerlo.

FADE OUT

EXT. PISCINA DE ESCUELA CRISTIANA - DÍA

FADE IN

POV Ramón - Todo es naranja rojizo, el color de la luz del Sol cuando pega en los párpados cerrados. Poco a poco abrimos los ojos. El cielo está borroso, tapado por una pequeña capa de rocío de la mañana, como si tuviéramos un vidrio convexo enfrente.

(CONTINUED)

Al fondo escuchamos lo que parece ser el bullicio incesante de una ASPIRADORA GIGANTE.

Una MUJER (40 años, morena, cola con algunos cabellos negros cayendo sueltos) se asoma sobre nosotros, horizontalmente. Pasa su mano por el vidrio y la vemos más claramente. Está usando un traje gris de una pieza, como los que usan los empleados de gasolinera.

Ella nos habla pero no logramos discernir sus palabras. Calla y nos vuelve a hablar, con la cara confundida.

Mira a su lado. Sale y la dejamos de ver por unos momentos. El sonido de aspiradora calla y ella vuelve.

MUJER

¿Está bien? (un toque) ¿Güila? ¿Me escuchaaa?

Sonríe tiernamente y revela dos dientes de plata.

Ramón se sienta. Notamos que tiene puesta una pecera sobre la cabeza además de sus pantaloneta roja. Sus mano derecha está cubierta por un guante blanco de tela, mientras que la izquierda está desnuda. Mira a la Mujer extrañado.

MUJER

(preocupada, maternal)

*Oiga, ¿usted qué hace aquí tirado?
¿No pasó frío?*

Ramón no le responde y se pone de pie repentinamente. Corre al lado de la piscina. La vemos de lejos. Está a un sextavo de su volúmen usual: casi vacía. Flotan plácidamente algunas hojas secas. Un tubo rojo baja por una de las paredes de la piscina hasta llegar a un pequeño motor que está posicionado justo en el medio del agua. El lado suelto de la manguera escupe líquido a la alcantarilla.

Ramón admira la psicina con melancolía por unos segundos y se quita la pecera. Baja la cabeza. Pone el vidrio en el suelo y, sin ver a la Mujer, comienza a caminar hacia la salida lentamente.

MUJER (O.C)

¡Hey!

Ramón se detiene, con miedo. La Mujer trota hasta llegar a su lado.

MUJER

Vea, antes de que se vaya. Na' más que esto estaba ahí en el agua y yo me quedé pensando...

Saca un GUANTE DE ASTRONAUTA de su bolsillo trasero.

MUJER (CONTINUADO)

¿Es suyo?

A Ramón se le cae la quijada. La Mujer pone el guante en su mano izquierda. Ramón lo toma con la otra e inserta su mano izquierda en el guante. Le sonrío a la Mujer, que sonrío abiertamente de vuelta, y sale caminando, moviendo sus dedos dentro del guante y apretando con fuerza su pantaloneta.

FIN.